

La variación en las fórmulas oracionales construidas con unidades del ámbito de la religión

ZAIDA NÚÑEZ BAYO

Doctoranda

Universidad de Alcalá

Colegio San José de Caracciolos

C/ Trinidad, 5

28801 Alcalá de Henares

E-mail: nunez.zaida@gmail.com

LA VARIACIÓN EN LAS FÓRMULAS ORACIONALES CONSTRUIDAS CON UNIDADES DEL ÁMBITO DE LA RELIGIÓN

RESUMEN: La lengua, en tanto que elemento vivo, avanza al ritmo que lo hace la sociedad en que se desarrolla pero, sobre todo, a merced de los hablantes que la utilizan para comunicarse. Un ejemplo de este cambio atañe, entre otros, al léxico del ámbito religioso y, en el presente artículo, ofrecemos una muestra de ello. Como punto de partida, seleccionamos un grupo de unidades fraseológicas, concretamente fórmulas oracionales, extraídas de los corpus PRESEEA-Valencia y PRESEEA-Madrid (Barrio de Salamanca) y procedimos a su análisis cuantitativo en función de tres variables sociales: *Sexo*, *Edad* y *Nivel de instrucción* de los informantes, para determinar en qué medida aquellas inciden o no en la producción de los fraseologismos. Finalmente, y una vez expuestos los datos en términos de frecuencias absolutas y relativas, presentamos un análisis cualitativo en el que se combinan elementos lingüísticos con aspectos de la cultura y la sociedad en que se desarrollan.

PALABRAS CLAVES: unidades fraseológicas; fórmulas oracionales; religión; sociolingüística; corpus.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Análisis de los datos. 2.1. Las fórmulas oracionales en relación con la variable *Sexo*. 2.2. Las fórmulas oracionales en relación con la variable *Edad*. 2.3. Las fórmulas oracionales en relación con la variable *Nivel de instrucción*. 2.4. Las fórmulas oracionales en relación con la procedencia del corpus. 2.5. Análisis cualitativo de las unidades del corpus. 3. Interpretación de los datos. 4. Conclusiones.

Fecha de Recepción

Fecha de Revisión

Fecha de Aceptación

Fecha de Publicación

VARIATION IN SENTENCE FORMULAE CONSTRUCTED USING UNITS FROM THE SPHERE OF RELIGION

ABSTRACT: Language, while element alive, it advances to the rhythm that it is created by the society with whom it develops but, above all, at the mercy of the speakers who use it to communicate. An example of this change appertains to, among others, the lexicon of the religious sphere and, in this article; we provide a sample of this. As a starting point, we selected a group of phraseological units, namely sentence formulas, extracted from the Preseea-Valencia and Preseea-Madrid (Barrio de Salamanca) corpus and proceeded to its quantitative analysis based on three social variables: *Gender*, *Age* and *Level of education* of the respondents, to determine the extent to which those have an impact or not in the production of the idioms. Finally, and once exposed to the data in terms of absolute and relative frequencies, we present a qualitative analysis that combines linguistic elements with aspects of the culture and society that are developed.

KEY WORDS: phraseological units; sentence formulae; religion; sociolinguistic; corpus.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. Data analysis. 2.1. Sentence formulae according to the *Gender* variable. 2.2. Sentence formulae in relation to the *Age* variable. 2.3. Sentence formulae according to the *Level of education* variable. 2.4. Sentence formulae in relation to the place of origin of the corpus. 2.5. Qualitative analysis of the units of the corpus. 3. Data interpretation. 4. Conclusions.

LA VARIATION DANS LES FORMULES DE PHRASE CONSTRUITS AVEC UNITES DU CADRE DE LA RELIGION

RÉSUMÉ: La langue, comme élément vivant, progresse à la même vitesse de la société dans laquelle elle se développe mais, surtout, grâce aux locuteurs qui la utilisent pour se communiquer. Un exemple de ce changement concerne, entre autres, au lexique du cadre de la religion et, dans ce article, nous offrons une preuve de ça. Comme point de départ, nous avons sélectionné un groupe d'unités phraseologiques, concrètement formules de phrase, extraites des corpus PRESEEA-Valencia et PRESEEA-Madrid (Quartier de Salamanca) et nous avons procédé à son analyse quantitatif en fonction de trois variables sociales: le *Sexe*, l' *Age* et le *Niveau d'instruction* des informateurs, pour déterminer dans quelle mesure elles ont une incidence ou pas en la production des phraseologismes. Enfin, et une fois exposés les données dans termes de fréquences absolues et relatives, nous présentons un analyse qualitatif dans lequel se combinent éléments linguistiques avec aspects de la culture et la société dans laquelle ils se développent.

MOTS CLÉS: unités phraseologiques; formules de phrase; religion; sociolinguistique; corpus.

SOMMAIRE: 1. Introduction. 2. Analyse des données. 2.1. Les formules de phrase en ce qui concerne à la variable *Sexe*. 2.2. Les formules de phrase en ce qui concerne à la variable *Age*. 2.3. Les formules de phrase en ce qui concerne à la variable *Niveau d'instruction*. 2.4. Les formules de phrase en ce qui concerne à l'origine du corpus. 2.5. Analyse qualitatif des unités du corpus. 3. Interprétation des données. 4. Conclusions.

12/04/2016

10/05/2016

15/05/2016

01/12/2016

La variación en las fórmulas oracionales construidas con unidades del ámbito de la religión

ZAIDA NÚÑEZ BAYO

1. INTRODUCCIÓN

Las unidades fraseológicas, concretamente las fórmulas oracionales¹, se asocian habitualmente con la expresión de sentimientos, emociones, estados de ánimo, etc. y se dice que forman parte del registro coloquial casi de manera sistemática. Sin embargo, la mayor parte de los estudios que lo afirman no están basados en corpus de habla real ni tampoco miden la frecuencia de uso de los fraseologismos a los que se refieren.

En este sentido, la intención de este artículo es doble. El primer objetivo es el análisis comparativo de dos corpus de habla real para constatar la aparición de un grupo específico de unidades fraseológicas adscritas a la clase de las fórmulas oracionales, las relacionadas por su forma directamente con el ámbito de la religión, y su vinculación con respecto a tres variables sociales: el *Sexo*, la *Edad* y el *Nivel de instrucción* de los informantes. Concretamente, los corpus Preseaa-Valencia (Gómez Molina) y Preseaa-Madrid (Barrio de Salamanca) (Cestero Mancera, Molina Martos y Paredes García). El segundo objetivo es la interpretación de los resultados obtenidos desde un punto de vista sociológico.

En el primer apartado, el relativo al análisis de los datos, expondremos los resultados tanto cuantitativos como cualitativos extraídos a propósito de las FOs halladas en los corpus. En el segundo apartado, presentamos la interpretación de esos resultados que cerraremos en el último epígrafe con unas breves conclusiones.

2. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Para la obtención de los datos, hemos recurrido a dos corpus pertenecientes al proyecto PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América), concretamente los relativos a las entrevistas de Valencia y Madrid (Barrio de Salamanca). La presentación de los resultados se hará atendiendo a las frecuencias absolutas de las unidades analizadas y, al mismo tiempo, relacionando estos datos con tres variables sociales: el *Sexo*, la *Edad* y el *Nivel de instrucción* de los informantes. Es importante señalar que hemos contado con un total de 84 entrevistas (48 del corpus de Valencia y 36 del de Madrid-Barrio de Salamanca), pues son las entrevistas

¹ Las fórmulas oracionales son, a nuestro juicio, unidades fraseológicas con fijación formal y semántica que constituyen actos de habla con fuerza ilocutiva vinculados, al menos, a una función comunicativa dentro del discurso.

disponibles para el estudio de los niveles de instrucción alto y medio² que analizaremos a continuación.

Las unidades halladas en los corpus y objeto de estudio son las siguientes: *Dios la bendiga*³, *Dios mío*⁴, *Dios no quiera*, *Dios quiera que, gracias a Dios*⁵, *madre mía*⁶, *por Dios, que sea lo que Dios quiera, si Dios no lo remedia, si Dios quiere* y *Virgen Santa*.

En primer lugar, queremos resaltar el hecho de que, entre los dos corpus analizados, solo hemos registrado 11 fórmulas oracionales diferentes construidas con unidades relativas al ámbito de la religión y, de ellas, se han producido tan solo 88 ocurrencias.

De esas 11 unidades fraseológicas, y tal y como observamos en el *Gráfico 1*, la FO que más aparece con diferencia es *gracias a Dios*, pues de las 88 ocurrencias totales, 48 corresponden a esta fórmula oracional. Es un número de casos relevante si tenemos en cuenta que, por ejemplo, la suma de los casos de las tres FOs que le siguen en frecuencia, *madre mía* (con 15 casos) y *Dios mío* y *por Dios* (con 7 casos), es aproximadamente la mitad de las halladas solo para *gracias a Dios*. *Si Dios quiere* se repite en 3 ocasiones y, por último, registramos 6 unidades utilizadas tan solo una vez. Se trata de las FOs: *Dios la bendiga*, *Dios no quiera*, *Dios quiera que, que sea lo que Dios quiera, si Dios no lo remedia* y *Virgen Santa*.

² Personalmente, he llevado a cabo el vaciado completo de las FOs correspondientes a los tres niveles de instrucción relativos al corpus de PRESEEA-Valencia. Actualmente, Carlota Abad Asín, bajo la dirección de la Dra. Penadés Martínez, está procediendo a extraer las correspondientes al corpus de PRESEEA-Madrid (Barrio de Salamanca) y, hasta el momento, solo se ha concluido con el vaciado de los niveles alto y medio.

³ El lema correspondiente en el *DFDEA*, de Seco, Andrés y Ramos (2004: 398) es *Dios le+ bendiga*, por lo que, en este caso, se trata de una variante no marcada.

⁴ Los casos extraídos se corresponden con la primera acepción del *DFDEA* (2004: 399): «1. Loc. interj. Expresa admiración o sorpresa».

⁵ En este caso, solo se recogen ejemplos de la segunda acepción del fraseologismo en el *DFEM* (2004: 501), esto es: 2. «Fórm. or. Acompaña a la mención de un hecho o una circunstancia dichosos. Puede ir seguida de una prop. introducida por QUE. A veces se usa como oración independiente».

⁶ El significado de la unidad en nuestras entrevistas es la expresión de sorpresa en sentido amplio, por lo que no podemos identificarlo con ninguna de las acepciones de la unidad recogidas en el *DFDEA* (2004: 602).

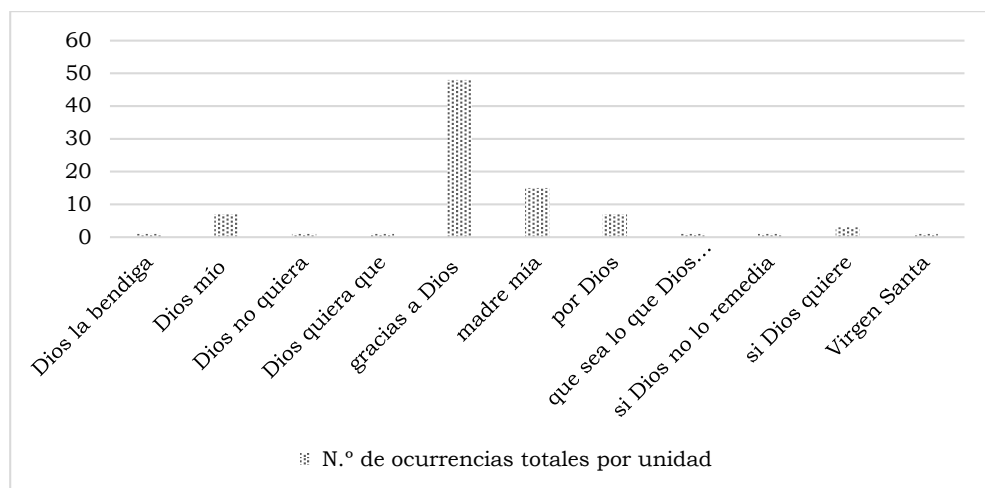


Gráfico 1

2.1. LAS FÓRMULAS ORACIONALES EN RELACIÓN CON LA VARIABLE SEXO

Si relacionamos estos datos con la variable *Sexo*, podemos afirmar que la diferencia de producción entre hombres y mujeres sí es significativa. Así, mientras que al grupo de los hombres le corresponden 39 casos, las mujeres producen 49.

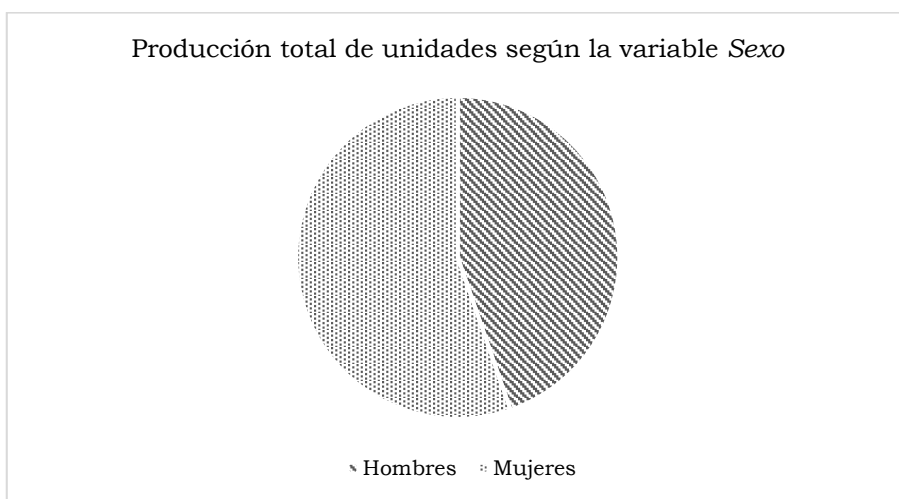


Gráfico 2

Las FOs empleadas por los hombres son: *Dios mío*, *gracias a Dios*, *madre mía*, *por Dios*, *que sea lo que Dios quiera* y *si Dios quiere*. No hay, por otro lado, ningún caso de las unidades: *Dios la bendiga*, *Dios quiera que*, *si Dios no lo remedia* y *Virgen Santa*, esto es, los hombres solo utilizan 7 de las 11

fórmulas oracionales registradas. De entre ellas, tal y como se muestra en el *Gráfico 3*, la más repetida es *gracias a Dios* (25 repeticiones). A mucha distancia, encontramos *madre mía*, con 4 casos; *Dios mío* y *por Dios*, ambas con 3 casos; *si Dios quiere*, con 2 ocurrencias; y, por último, *Dios no quiera* y *que sea lo que Dios quiera*, tan solo empleadas en una ocasión.

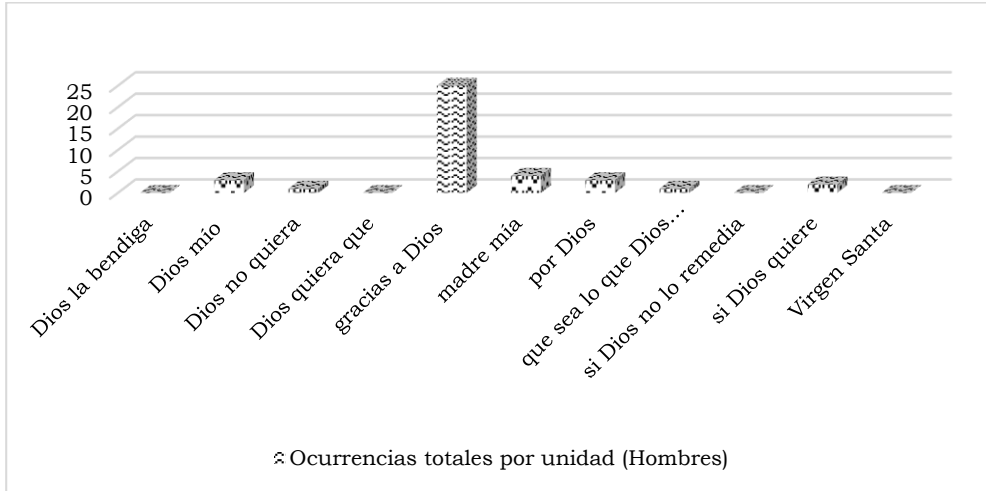


Gráfico 3

Las mujeres, sin embargo, producen 9 de las 11 unidades recogidas en el corpus, a excepción de *Dios no quiera* y *que sea lo que Dios quiera*, de las que no se registra ningún caso. El número de ocurrencias por unidad para el grupo de las mujeres queda resumido de la siguiente manera:

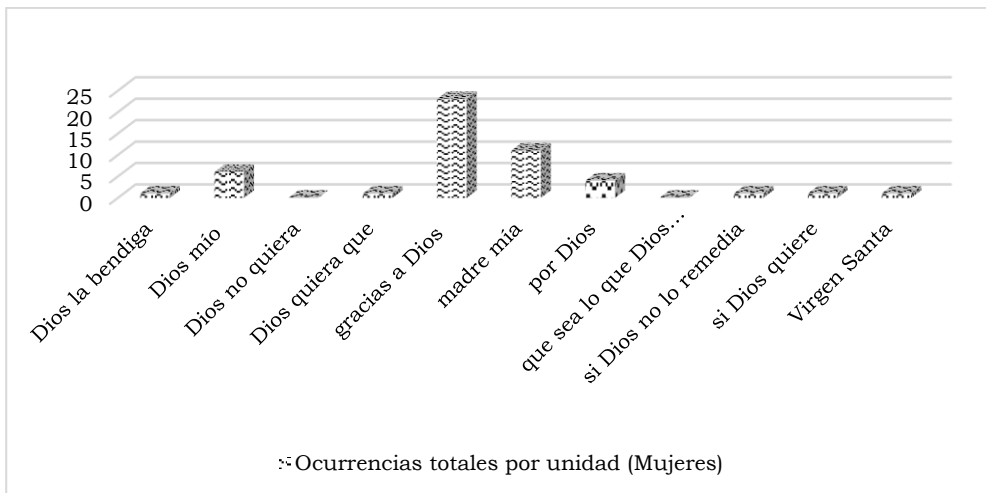


Gráfico 4

Al igual que sucedía con los hombres, la unidad más reproducida es *gracias a Dios*, con 23 casos, seguida de *madre mía* (con 11), *Dios mío* (con 6) y *por Dios* (con 4). En idéntico orden decreciente de ocurrencias encontrado para las mujeres, el resto, *Dios la bendiga*, *Dios quiera que*, *si Dios no lo remedia*, *si Dios quiere* y *Virgen Santa*, solo se registran una vez.

Finalmente, solo 5 de las 11 fórmulas oracionales analizadas aparecen tanto en informantes masculinos como femeninos. Estas son: *Dios mío*, *gracias a Dios*, *madre mía*, *por Dios* y *si Dios quiere*. En la tabla siguiente quedan estos datos reflejados, así como indicaciones sobre qué unidades son solo producidas por hombres y cuáles solo por mujeres:

Hombres y mujeres	Solo hombres	Solo mujeres
<i>Dios mío</i> <i>gracias a Dios</i> <i>madre mía</i> <i>por Dios</i> <i>si Dios quiere</i>	<i>Dios no quiera</i> <i>que sea lo que Dios quiera</i>	<i>Dios la bendiga</i> <i>Dios quiera que</i> <i>si Dios no lo remedia</i> <i>Virgen Santa</i>

Tabla 1

Podemos afirmar, por tanto, que el colectivo femenino no solo es más productivo, sino que también estaría caracterizado por una mayor variedad a la hora de seleccionar las FOs en su discurso.

2.2. LAS FÓRMULAS ORACIONALES EN RELACIÓN CON LA VARIABLE *EDAD*

En esta ocasión, observamos que el grupo de edad más productivo es el tercero, esto es, el constituido por informantes de más de 55 años. El siguiente con mayor producción de fórmulas oracionales es el que corresponde a la segunda generación (de 35 a 55 años) y, por último, la primera generación (de 20 a 34 años). El número de ocurrencias totales según la variable *Edad* es el siguiente:

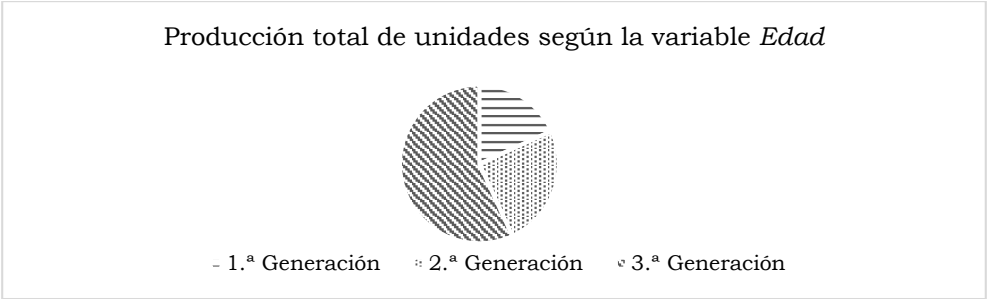


Gráfico 5

De las FOs que analizamos, las más utilizadas por grupo de edad son: *madre mía*, para la 1.ª generación, con 6 casos; y *gracias a Dios*, para la 2.ª

y 3.^a, con 15 y 29 ocurrencias, respectivamente. La 3.^a generación, la más mayor, no solo es la más productiva a la hora de emplear fórmulas oracionales, sino que, además, los informantes recurren a una mayor variedad de ellas en su discurso. A su vez, la 2.^a generación es más productiva que la 1.^a, aunque su repertorio es más limitado que el de los más jóvenes. Por último, los hablantes de la 1.^a generación recurren en menor medida al uso de los fraseologismos estudiados y utilizan más unidades diferentes que la 2.^a generación, si bien no llegan a alcanzar la variedad de los más mayores. En siguiente gráfico, comprobamos que 8 de las 11 FOs analizadas están presentes en las entrevistas de la 3.^a generación, y 5 de las 11, en las de la 2.^a y la 1.^a.

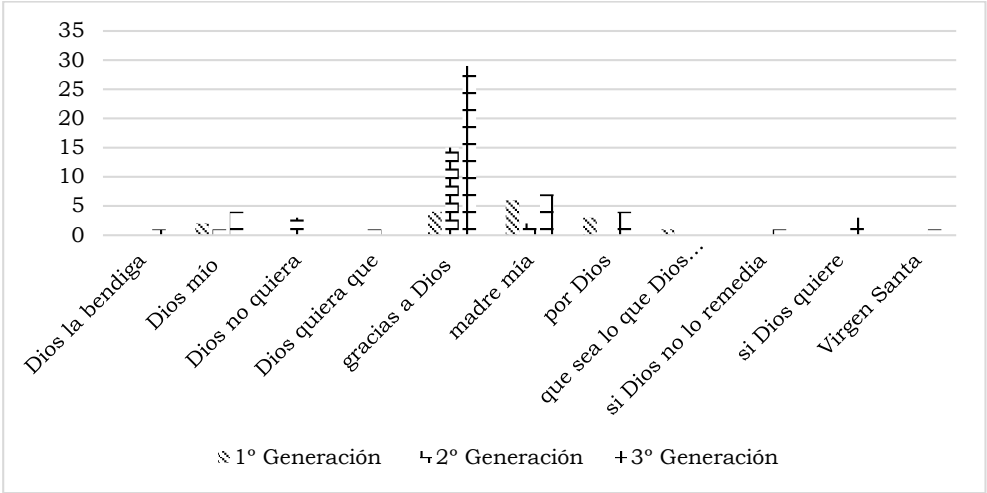


Gráfico 6

Añadimos a continuación una tabla en la que se resume qué unidades son exclusivas de un grupo de edad y cuáles son producidas por hablantes de todas las generaciones.

Todas las generaciones	Solo 1. ^a Generación	Solo 2. ^a Generación	Solo 3. ^a Generación
<i>Dios mío</i> <i>gracias a Dios</i> <i>madre mía</i> <i>por Dios*</i>	<i>que sea lo que Dios quiera</i>	<i>Dios no quiera</i> <i>Dios quiera que</i>	<i>Dios la bendiga</i> <i>si Dios no lo remedia</i> <i>si Dios quiere</i> <i>Virgen Santa</i>

Tabla 2

*Es la única unidad que aparece solo en dos generaciones: en la 1.^a y en la 3.^a

2.3. LAS FÓRMULAS ORACIONALES EN RELACIÓN CON LA VARIABLE *NIVEL DE INSTRUCCIÓN*

Queremos recordar que para el presente artículo únicamente hemos analizado los niveles alto y medio de los corpus seleccionados, dado que el proceso de vaciado de las FOs correspondientes al nivel bajo de las entrevistas de Madrid (Barrio de Salamanca) aún no se ha finalizado. En cuanto a la producción de fórmulas oracionales en relación con la variable *Nivel de instrucción*, señalamos que, de las 88 ocurrencias totales, 36 pertenecen a entrevistas del nivel de instrucción alto, mientras que 52 se registran en el nivel medio, por lo que creemos que la diferencia en la producción sí es significativa.

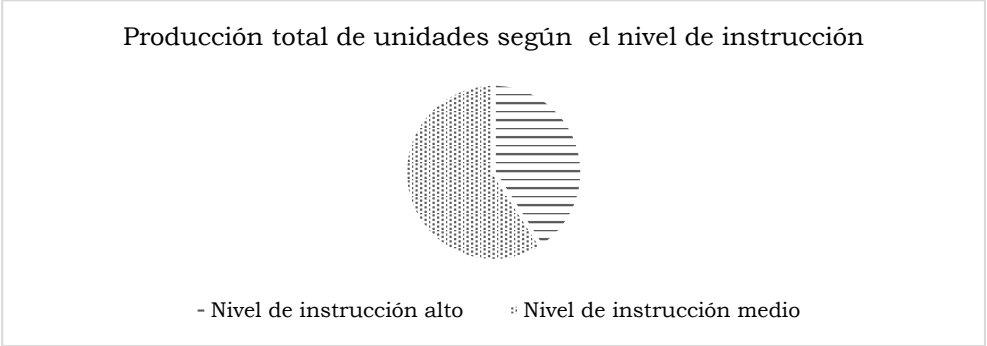


Gráfico 7

Con respecto al nivel de instrucción superior, las unidades quedan distribuidas de la siguiente manera:

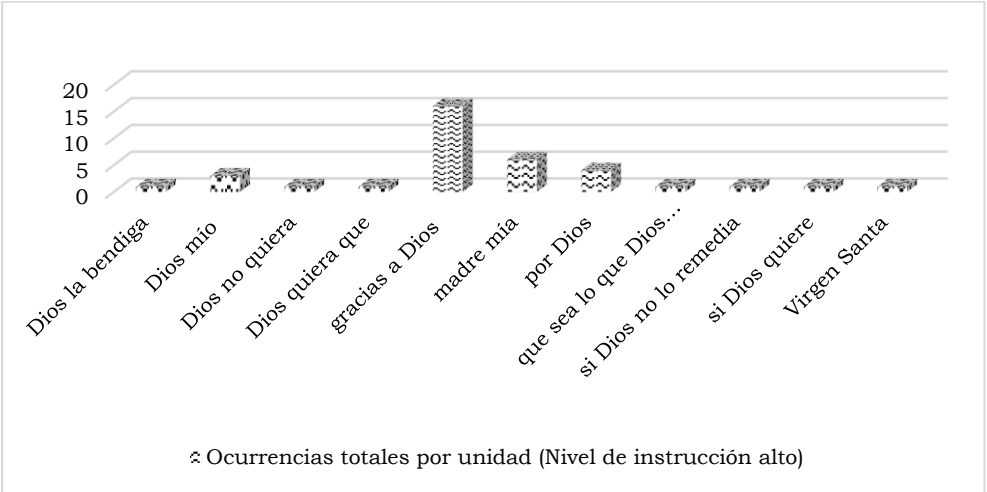


Gráfico 8

Una vez más, la unidad con un mayor número de casos es *gracias a Dios*, pues se recoge en 16 ocasiones. Los fraseologismos *madre mía*, *por Dios* y *Dios mío* se registran 6, 4 y 3 veces, mientras que el resto de unidades (*Dios la bendiga*, *Dios no quiera*, *Dios quiera que*, *que sea lo que Dios quiera*, *si Dios no lo remedia*, *si Dios quiere* y *Virgen Santa*) tan solo aparecen una vez.

Por lo que respecta al nivel de instrucción medio (Gráfico 9), podemos comprobar que hay 6 unidades de las que no se recoge ningún caso (*Dios la bendiga*, *Dios no quiera*, *Dios quiera que*, *que sea lo que Dios quiera*, *si Dios no lo remedia* y *Virgen Santa*). Sin embargo, el número total de ocurrencias para este nivel es superior en 16 unidades a la producción del nivel alto, de lo que se deduce que si bien los informantes de educación media utilizan una menor variedad de fórmulas oracionales, el empleo de las que seleccionan es más recurrente en su conversación.

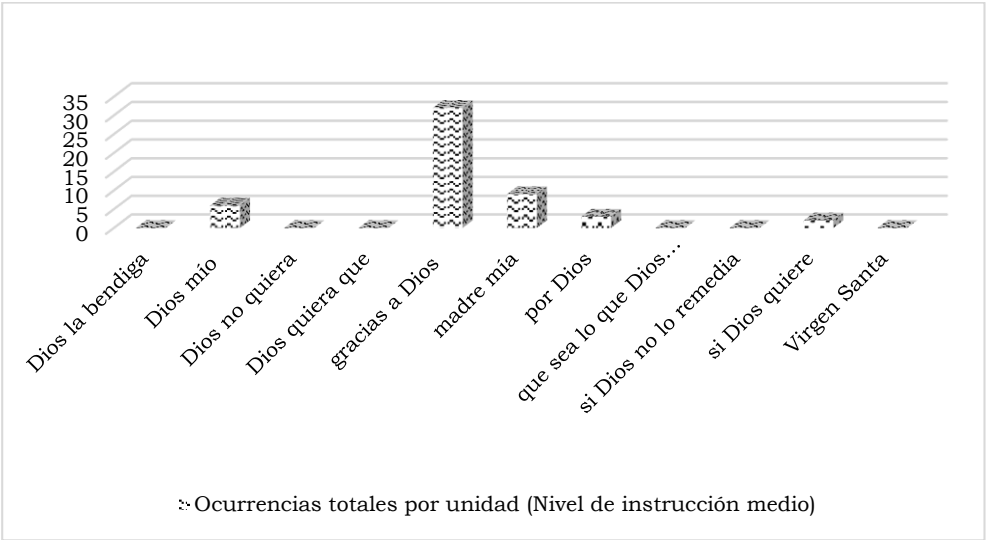


Gráfico 9

Al igual que hicimos en los apartados anteriores, recopilamos en la *Tabla 3* la información relativa a las unidades que se producen en ambos niveles de instrucción y cuáles solo en el nivel de instrucción alto.

Niveles alto y medio	Solo nivel alto
<i>Dios mío</i> <i>gracias a Dios</i> <i>madre mía</i> <i>por Dios</i> <i>si Dios quiere</i>	<i>Dios la bendiga</i> <i>Dios no quiera</i> <i>Dios quiera que</i> <i>que sea lo que Dios quiera</i> <i>si Dios no lo remedia</i> <i>Virgen Santa</i>

Tabla 3

2.4. LAS FÓRMULAS ORACIONALES EN RELACIÓN CON LA PROCEDENCIA DEL CORPUS

Tal y como se advirtió en la introducción, hemos trabajado con las entrevistas correspondientes a los corpus PRESEEA-Madrid (Barrio de Salamanca) y PRESEEA-Valencia. En total, contamos con 84 entrevistas: 36 para el corpus de Madrid y 48 para el de Valencia. A pesar de que el número de entrevistas es mayor para el corpus de Valencia, hemos comprobado que, con respecto al número de ocurrencias de fórmulas oracionales relacionadas con el ámbito de la religión, el corpus de Madrid supera notablemente en producción al de Valencia. De este modo, mientras que en las entrevistas de Valencia hemos registrado 31 casos, el de Madrid cuenta con 57. Por otro lado, en el corpus valenciano solo aparecen 5 de las 11 FOs analizadas, mientras que en el madrileño se recogen 10 de las 11 (a excepción de *Dios no quiera*). Podemos afirmar, por tanto, que los hablantes madrileños no solo son más productivos en el uso de este grupo de fórmulas oracionales, sino que su repertorio es igualmente más rico.

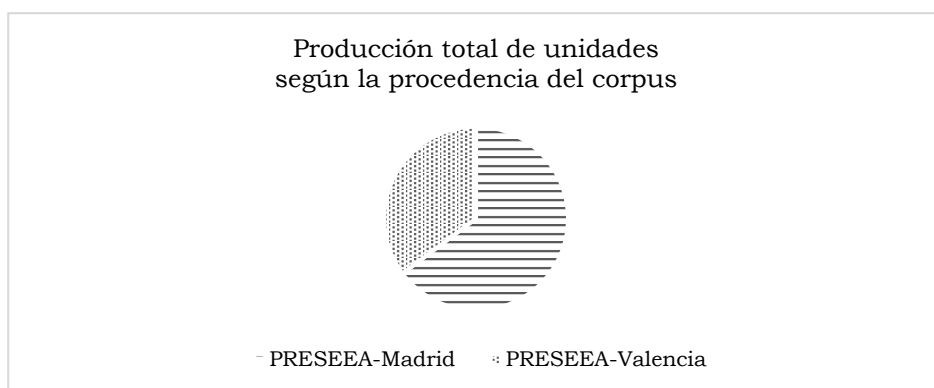


Gráfico 10

Según se aprecia en el *Gráfico 11*, la FO más repetida es *gracias a Dios* en ambos corpus (17 casos en Valencia y 31 en Madrid). Todas las unidades menos una (*Dios no quiera*) se registran, al menos una vez, en el de Madrid y 6 aparecen únicamente en este último: *Dios la bendiga*, *Dios quiera que*, *por Dios*, *que sea lo que Dios quiera*, *si Dios no lo remedia* y *Virgen Santa*.

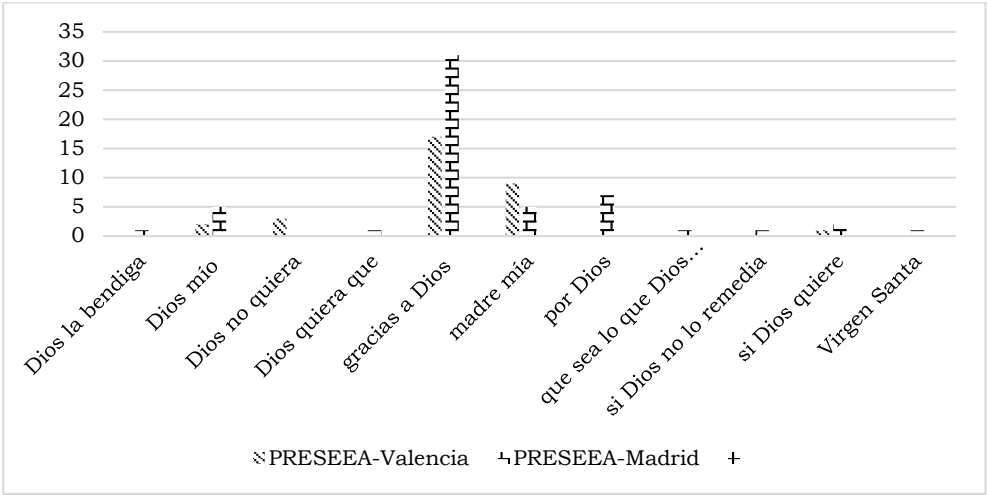


Gráfico 11

Por último, resumimos en la siguiente tabla qué FOs aparecen en ambos corpus, cuáles solo en el de Madrid y cuáles pertenecen únicamente al de Valencia.

De todos los grupos analizados en función de las variables sociales expuestas y los lugares de procedencia de los informantes, podemos señalar (Gráfico 12) que el sector que más produce las unidades que nos ocupan es el de las mujeres de Madrid con estudios superiores y de más de 55 años, mientras que los menos productivos son los tres siguientes: hombres de Valencia (1.^a y 3.^a generación) con un nivel de instrucción superior y mujeres de Madrid (1.^a generación) igualmente con estudios superiores.

Corpus Madrid y Valencia	Solo corpus de Madrid	Solo corpus de Valencia
<i>Dios mío</i> <i>gracias a Dios</i> <i>madre mía</i> <i>si Dios quiere</i>	<i>Dios la bendiga</i> <i>Dios quiera que</i> <i>por Dios</i> <i>que sea lo que Dios</i> <i>quiera</i> <i>si Dios no lo remedia</i> <i>Virgen Santa</i>	<i>Dios no quiera</i>

Tabla 4

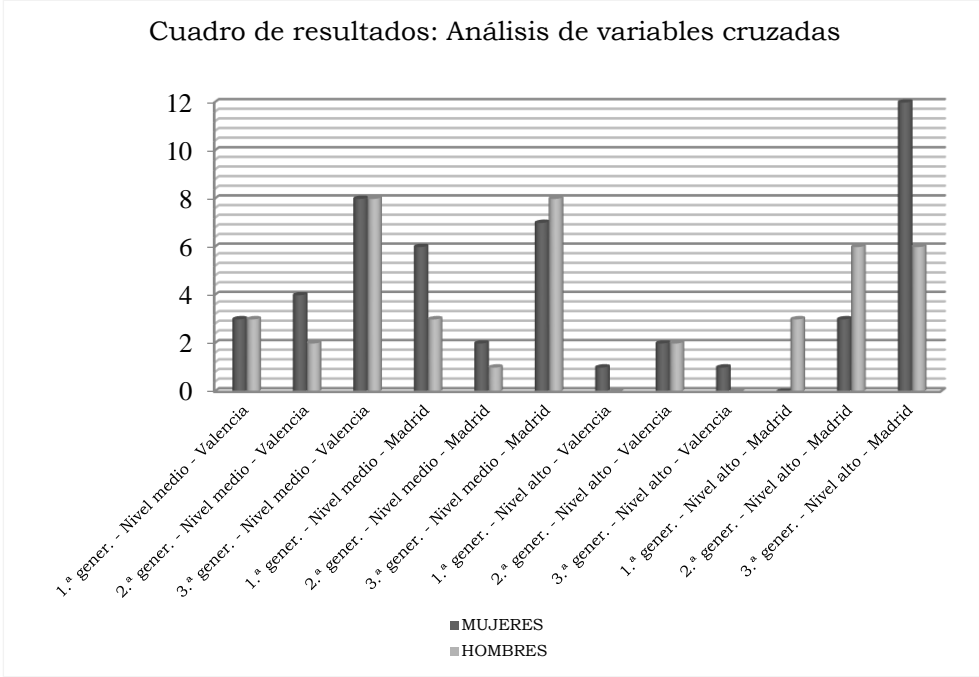


Gráfico 12

2.5. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS UNIDADES DEL CORPUS

A propósito de las propiedades semánticas de las unidades que nos ocupan, cabe indicar que cada una de las FOs registradas cumple, al menos, una función comunicativa dentro del discurso. Así, predomina la intención del hablante por expresar deseo (*Dios quiera que* y *si Dios quiere* en el extremo positivo y *Dios no quiera*, en el negativo) o sorpresa, plasmada en unidades como *Dios mío*, *madre mía* o *Virgen Santa*. Encontramos, en menor medida, construcciones con las que el hablante deja clara su resignación ante ciertos hechos como *que sea lo que Dios quiera* y *si Dios no lo remedia*; o con las que manifiesta alivio, como la unidad *gracias a Dios*; gratitud, en el caso de *Dios la bendiga*; o protesta, a través de la fórmula oracional *por Dios*.

FUNCIÓN COMUNICATIVA	FÓRMULAS ORACIONALES COMO EXPONENTES LINGÜÍSTICOS	N.º TOTAL DE OCURRENCIAS
Expresar deseo (positivo o negativo)	<i>Dios no quiera</i>	1
	<i>Dios quiera que</i>	1
	<i>si Dios quiere</i>	3
Expresar sorpresa	<i>Dios mío</i>	7

	<i>madre mía</i>	15
	<i>Virgen Santa</i>	1
Expresar resignación	<i>que sea lo que Dios quiera</i>	1
	<i>si Dios no lo remedia</i>	1
Expresar alivio	<i>gracias a Dios</i>	48
Expresar gratitud	<i>Dios la bendiga</i>	1
Expresar protesta	<i>por Dios</i>	7

Tabla 5

Centrándonos, ahora, en el rasgo de idiomaticidad, observamos que la mayoría de las unidades conserva cierta motivación, lo que nos permite relacionar su significado funcional actual con el que tuvieron en origen, vinculado por completo a la religión. De este modo, una de las unidades más transparentes y, por tanto, más motivadas es *gracias a Dios*. Su función es la de expresar alivio ante un hecho o acontecimiento acaecido favorablemente, pero no por intervención propia sino por una suerte de azar. Tras esta manifestación de alivio, sigue presente parte del agradecimiento primigenio, que se manifiesta a través del sustantivo *gracias*, aunque puede que ya no dirigido concretamente a una figura divina. Otro grupo de unidades que poseen un alto grado de motivación son: *Dios no quiera*, *Dios quiera que*, *que sea lo que Dios quiera*, *si Dios no lo remedia* y *si Dios quiere*, pues tanto el deseo como la resignación se transmiten gracias a la aparición de los verbos *querer* y *remediar*, en sus tiempos correspondientes del presente (indicativo o subjuntivo). Igualmente, podemos considerar semiidiomática la unidad *Dios la bendiga*, en tanto que, todavía hoy, está presente parte del significado del verbo *bendecir*⁷. El hablante, con su uso, devuelve de alguna manera lo bueno que ha recibido deseando al que ha obrado en su favor el beneplácito de la divinidad, es decir, le expresa su gratitud.

En nuestras entrevistas, la unidad *Dios mío* aparece fijada tanto formalmente (con la estructura *sustantivo + adjetivo* / **adjetivo + sustantivo*) como semánticamente, en tanto que su función es la de expresar sorpresa. Se trata, así, de una FO opaca pues, si bien en origen su uso consistió en la mera invocación a la divinidad⁸, en la actualidad, esa función vocativa ha desaparecido por completo, al menos, en los ejemplos analizados.

⁷ 3 tr. Invocar en favor de alguien o de algo la bendición divina (DRAE, 2014: 298).

⁸ Así lo refleja el siguiente fragmento extraído de la *Vulgata* (Marcos 15, 34 y Mateo 27, 46): *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me*, cuya traducción sería ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’.

Un caso similar es el de las unidades *madre mía* y *Virgen Santa*⁹. Basándonos en el hecho de que ambos fraseologismos comparten la misma estructura (sustantivo + adjetivo) y funciones que *Dios mío*, podemos afirmar que se trata igualmente de FOs no motivadas¹⁰.

Por último, consideramos que la fórmula oracional *por Dios* es, de entre las registradas en nuestro corpus, la más gramaticalizada y menos motivada. Algunos autores (Rubio, 1982: 161-162) la consideran una síncopa de la expresión *vaya por Dios*, cuyo significado sería el de manifestar contrariedad o lástima (DFDEA, 2004: 402). Otros (Ridruejo, 2002: 100; Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009: 2500 y 2514; y Tabernero, 2010: 104-107) van más allá y afirman que *por Dios* (o *par Dios*), aunque fuera utilizada en los siglos precedentes a la Inquisición como fórmula de juramento, ya aparece en gran medida desamentizada en documentos del siglo XIII y, por tanto, desprovista de la función comunicativa relacionada con el propio acto de jurar y más cercana a la blasfemia. De hecho, es en este periodo cuando aparecen por primera vez algunos eufemismos que constatan el nuevo uso incipiente de la unidad con un sentido menos respetuoso. Un ejemplo de ello sería la unidad simple *pardiez* generada a partir de la fusión de *por Dios* o *par Dios*.

De todo ello se colige que la motivación semántica está presente en la mayoría de las unidades halladas, aunque en cuatro de ellas resulta complicado relacionar las funciones comunicativas que ahora desempeñan con su valor original:

+ Idiomaticidad	Semiidiomaticidad	- Idiomaticidad
<i>Dios mío</i>	<i>Dios la bendiga</i>	
<i>madre mía</i>	<i>Dios no quiera</i>	
<i>por Dios</i>	<i>Dios quiera que</i>	
<i>Virgen Santa</i>	<i>gracias a Dios</i>	
	<i>que sea lo que Dios quiera</i>	
	<i>si Dios no lo remedia</i>	
	<i>si Dios quiere</i>	

⁹ Algunos autores justifican la falta de alusión a la Virgen y, por tanto, la ausencia de motivación de la unidad, remitiendo a desautomatizaciones populares como la ya habitual *gensanta* de Forges (García Remiro, 2008:200). Por otro lado, hemos registrado solo dos unidades que remiten a la Virgen María de las 11 que componen el corpus: *madre mía* y *Virgen Santa*. Resulta un hecho relevante si tenemos en cuenta que, al menos en español, no son tan frecuentes las expresiones en las que se la invoca. Quizá esta carencia de remisiones a la Virgen se deba a la gran influencia que ejerció la cultura árabe en nuestra península. De hecho, dentro de su libro sagrado, el *Corán*, la figura de la Virgen no existe. Pero no solo como resultado de años de convivencia con los árabes, los propios representantes del catolicismo más conservador han relegado desde antaño las funciones de la Virgen (en tanto que mujer) a un evidente segundo plano, centrando toda la atención en los personajes bíblicos masculinos. «María es mujer y, como tal, su papel es pasivo: no puede enseñar, ni testimoniar, ni perdonar, ni juzgar» (Soler-Espiauba, 1990: 769-786).

¹⁰ Aunque no hemos podido constatarlo, deducimos que, en origen, el uso de estas unidades debió limitarse a su empleo como mero vocativo.

3. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Tal y como hemos expuesto en párrafos anteriores, el grupo que más produce las FOs relacionadas con el ámbito de la religión es el de mujeres mayores de 55 años, con un nivel de instrucción alto y de Madrid.

Quizá, el hecho de que sea la 3.^a generación la más productiva se deba a que esta aún conserva con firmeza los valores religiosos inculcados durante la infancia. No sucede lo mismo con las generaciones siguientes, cuyo número máximo de ocurrencias no supera las 6. Esto puede deberse a la pérdida cada vez mayor de los valores religiosos en general y, sobre todo, en las generaciones más jóvenes; pero no solo, sino que también puede tener su origen en la desconfianza hacia todo lo que puede estar relacionado con esos valores. De hecho, estas fórmulas oracionales, aunque motivadas en parte, ya no aluden de forma directa a las realidades que designan sus constituyentes y, sin embargo, cada vez más se rechazan por su vinculación formal directa con la religión. Según datos extraídos del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), existe un claro descenso de la población declarada 'Creyente'¹¹, tanto en Valencia como en Madrid, mientras que se observa el aumento de grupos de población 'No creyentes' y 'Ateos'¹². Dentro de estas estadísticas, queda claro, además, que las generaciones más jóvenes son las menos creyentes, mientras que las más mayores son las más conservadoras al respecto, hecho que podría relacionarse con los resultados obtenidos de nuestro análisis. Así, estudios realizados sobre actitudes hacia la religión (CIS, 2008¹³) muestran que los informantes más jóvenes (de 18 a 24 años) declaran mayoritariamente (21,4%) no saber si Dios existe ni si hay alguna manera de averiguarlo. Las generaciones intermedias (de 25 a 54 años), sin embargo, afirman estar seguros de la existencia de Dios en un 30-35%. Por último, los informantes de la tercera generación (más de 55 años) opinan lo mismo que las generaciones intermedias, pero en un porcentaje mucho mayor (máximo del 63%).

Por otro lado, no resulta extraño el hecho de que el colectivo femenino sea el que presente mayor producción de FOs y, sobre todo, un número superior de unidades diferentes, esto es, un discurso más rico. De hecho, algunos estudios (García Mouton y Molina Martos, 2009: 186) ya advierten que

¹¹ Del 83,2% al 75% en la Comunidad Valenciana y del 75,4% al 59,4% en la Comunidad de Madrid, durante el periodo 2001-2011.

¹² En la Comunidad Valenciana se ha pasado de un 10,3% de No creyentes a un 12,4% en diez años (2001-2011), mientras que en la Comunidad de Madrid, el aumento es del 7%, esto es, se ha pasado de un 14,4% a un 21,5% en el mismo periodo. Por otro lado, el porcentaje de ateos en la Comunidad Valenciana ha aumentado del 3,3% al 8,9%. El número de ateos en la Comunidad de Madrid, por su parte, ha pasado de ser del 5,5% al 9,3%.

¹³ Debido a limitaciones obvias de publicación, hemos seleccionado uno solo de entre los años que nos atañen como mera ejemplificación. Para más información sobre los resultados completos de las encuestas, véase: <<http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp>> (Fecha de consulta 13/04/2015).

[...] tanto hombres como mujeres, en general valoran más positivamente el habla femenina, porque reconocen en ella patrones externos de educación y cultura distintos a los masculinos y, con frecuencia, más prestigiosos. En el Madrid rural —y probablemente también en el urbano— los hablantes de uno y otro sexo perciben con más intensidad en las mujeres un interés consciente por hablar bien; la comunidad las valora como más reflexivas, prudentes, pacientes, inteligentes, educadas, preocupadas por el lenguaje, espabiladas, sensibles y pudorosas, porque considera que se corrigen más, se esmeran más, tienen mayor voluntad de hablar bien, y, además, en los últimos tiempos tienen más estudios.

Sin embargo, creemos necesario emprender más estudios que profundicen sobre los factores concretos que podrían determinar un uso mayor o menor de fraseologismos dentro de un contexto semiformal desde una perspectiva sociolingüística, para dilucidar en qué medida se dan (o no) diferencias entre el discurso masculino y femenino.

Por último, podríamos relacionar dos aspectos con el hecho de que el número de ocurrencias de FOs en el corpus de Valencia sea notablemente menor que en el de Madrid. El primero de ellos, tiene que ver con el prestigio de la lengua en que tienen lugar las entrevistas, esto es, el castellano.

A pesar de que en la Comunidad Valenciana convivan zonas monolingües de castellano y bilingües valenciano-castellano, la lengua de prestigio parece que sigue siendo el castellano. De este modo, aunque el valenciano ya no se identifique directamente con la lengua propia de los colectivos poco instruidos de clases más bajas (Briz, 2004¹⁴), los hablantes siguen prefiriendo el castellano en situaciones relacionadas con la vida social y laboral por considerarla una lengua de mayor poder funcional e instrumental¹⁵. Otro hecho que podría incidir en la elección del castellano estaría relacionado con el propio tema tratado durante el intercambio conversacional. Es muy probable que, ante aspectos relacionados directamente con la esfera más personal del informante, como puede ser la religión, a aquel le resulte más espontáneo expresarse en su primera lengua de comunicación (el valenciano, en el caso de nuestros informantes) y tenga que esforzarse por hacerlo en otra distinta (el castellano).

Por otro lado, tal y como afirma Gómez Molina (2000), la elección del castellano o el valenciano por parte de los hablantes puede deberse no solo a factores externos (situación comunicativa, participantes, tema...) sino también a cuestiones discursivas (factores estilísticos). Estas últimas cuestiones relacionadas con el propio valor textual del discurso nos llevan al segundo aspecto que podría explicar la escasa producción de FOs por parte de los

¹⁴ El autor afirma que ya no se trata de una situación de diglosia sino de un empleo determinado por la situación diafásica. Así, el castellano es más valorado como lengua formal, mientras que el valenciano se emplea en determinados grupos cerrados y posee una mayor valoración afectiva.

¹⁵ Según el CIS (2005), un 40,7% de los informantes de la Comunidad Valenciana afirman conocer el valenciano, pero utilizar el castellano, mientras que un 36,7% declara usar indistintamente ambas opciones.

informantes de Valencia: la naturaleza de los fraseologismos, es decir, unidades que poseen un alto grado de expresividad y emotividad.

Incluso en lenguas próximas como el valenciano y el castellano, no siempre existen exponentes lingüísticos exactos que nos permitan expresar con la misma intensidad y exactitud lo que deseamos plasmar con nuestro discurso. Menos aún, cuando, para expresarlo, elegimos unidades fraseológicas como son las FOs. En el caso concreto de los hablantes de Valencia, estos desean expresar funciones comunicativas relacionadas con sentimientos y estados de ánimo y deben elegir entre hacerlo a través de unidades léxicas simples o complejas y, por otro lado, determinar en qué código hacerlo: castellano o valenciano. La conclusión que extraemos es que no son muchas las unidades complejas empleadas por estos informantes que puedan relacionarse con el ámbito de la religión, quizá por tratarse de un tema demasiado vinculado con lo personal, como hemos advertido anteriormente, pero no solo, sino que además con ellas el hablante tiene que mostrar emociones y sentimientos, igualmente adscritos a una esfera muy ligada a la intimidad del informante y, por tanto, relacionadas en gran medida con su primera lengua de comunicación.

Cabe preguntarse, entonces, de qué forma se expresan en el corpus las funciones comunicativas citadas si no es recurriendo a los fraseologismos objeto de estudio. En este sentido, podemos constatar, aunque solo en lo que atañe a las lexías complejas, que la mayor parte de los hablantes del corpus de Valencia utiliza las siguientes alternativas fraseológicas:

Deseo	Admiración/ Sorpresa	Resignación	Alivio	Gratitud	Protesta
<i>a ver</i> (5) ¹⁶	<i>hay que ver qué me dices</i>	<i>a lo hecho, pecho de perdidos al río en fin</i> (3) <i>¿qué le vamos a hacer?</i> / <i>¿qué le vas a hacer?</i> / <i>¿qué se le va a hacer?</i> <i>qué remedio y hasta ahora</i>	<i>menos mal</i>	---	<i>por favor</i> (2)

Tabla 6

Del mismo modo, cuando se trata de zonas donde se habla la misma lengua, pero variedades distintas, podemos obtener resultados diversos. Como afirmábamos, el número total de FOs relacionadas con el ámbito de la religión es escaso en nuestros corpus si tenemos en cuenta el volumen total de horas de grabación de las entrevistas (aproximadamente 50 minutos por entrevista). Sin embargo, si ampliamos el campo de interés, centrándonos, por ejemplo, en otra variedad del español, como es la de México¹⁷, de-

¹⁶ El número entre paréntesis se corresponde con la acepción en el diccionario de Seco, Andrés y Ramos (DFDEA, 2004).

¹⁷ Hemos seleccionado este país, aunque, sin duda alguna, resultaría muy interesante emprender estudios contrastivos que abarquen toda Hispanoamérica.

beríamos ser más cautos con la afirmación anterior. Si rastreamos, en primer lugar, las FOs analizadas en el *Diccionario del español de México* (2010), encontramos que solo 4 de los 11 fraseologismos aparecen registrados: *Dios los bendiga*, en plural y como ejemplo dentro del lema bendecir (DEM, 2010: 317); *Dios mío*, con el significado de expresar dolor físico o emocional (DEM, 2010: 647); *gracias a Dios*, como acepción incluida en el lema gracias y cuyo significado es «Expresión con que se completa el relato de algún acontecimiento favorable o benéfico para alguien» (DEM, 2010: 856); y, por último, *¡Virgen santísima!*, definida como interjección que expresa temor o extrañeza (DEM, 2010: 1676). La FO *por Dios* no se recoge en la obra mencionada, a pesar de que registra en el CREA (México) tantas ocurrencias como *Dios mío*. Esto unido a los casos de FOs no recopiladas por el diccionario, en relación con las obtenidas en los corpus de España, indica la necesidad de estudiar las unidades fraseológicas de esta variante del español a partir de su uso en corpus lingüísticos. En este caso, sería provechosa la comparación de FOs adscritas al mismo ámbito, el de la religión, a partir del vaciado de las unidades fraseológicas del corpus PRESEEA-México.

Pero no solo no aparecen todas las FOs que nos ocupan recogidas en la obra lexicográfica citada, sino que, si hacemos una búsqueda de las unidades en el CREA (Corpus del Español Actual), podemos observar que el número de casos para cada unidad en una y otra variedad del español difiere bastante y, por tanto, entendemos que existe una diferencia significativa a la hora de incluirlos en el discurso, es decir, podríamos referirnos *a priori* a la incidencia de la variación diatópica con respecto a la producción de este grupo de FOs:

FÓRMULA ORACIONAL ¹⁸	CREA (España) Total de casos registrados	CREA (México) Total de casos registrados
<i>Dios te bendiga</i>	1 caso como FO	2 casos como FO
<i>Dios mío</i>	123 casos como FO	10 casos como FO
<i>Dios quiera que</i>	6 casos como FO	3 casos como FO
<i>gracias a Dios</i>	53 casos como FO 18 casos como locución verbal	15 casos como FO 11 casos como locución verbal
<i>madre mía</i>	30 casos como FO	1 caso como vocativo
<i>por Dios</i>	80 casos como FO	10 casos ¹⁹ como FO
<i>que sea lo que Dios quiera</i>	2 casos como FO	No existen casos para la consulta
<i>si Dios quiere</i>	11 casos como FO	4 casos como FO
<i>Virgen Santa</i>	2 casos como FO	1 caso como vocativo

Tabla 7

El hecho de que las FOs seleccionadas no aparezcan con la misma frecuencia en textos mexicanos (orales y escritos) no se debería al rechazo o

¹⁸ La búsqueda se ha limitado temporalmente a diez años: del 2001 al 2011. Por otro lado, los parámetros de búsqueda del CREA nos han impedido conocer el número de casos de las unidades que contienen el adverbio *no*: *Dios no quiera que* y *si Dios no lo remedia*.

¹⁹ Hemos decidido incluir entre ellos la variante *por Dios Santo*.

pérdida de influencia de lo religioso en esta variedad del español, sino más bien a todo lo contrario. España, según algunos autores (Soler-Espiauba, 1990: 769), es uno de los territorios en los que el uso de las expresiones directamente conectadas con la religión ha experimentado una evolución que las aleja en gran medida de su significado original laudatorio y espiritual para adquirir unos significados mucho más vinculados a la ironía, el insulto, la blasfemia o la crítica. México, por su parte, conserva muy vivos los valores religiosos (sobre todo cristianos)²⁰, por lo que resulta bastante razonable que unidades ofensivas en este sentido sean menos frecuentes. No obstante, en el español de México han de existir y existen unidades (simples o complejas) para expresar tales funciones comunicativas y, por supuesto, resultaría muy interesante investigar a qué ámbito se circunscribe el léxico utilizado por los hablantes mexicanos para expresarlas si no es al religioso, cuáles son las funciones con las que se emplean las expresiones vinculadas al ámbito de la religión hoy en día y cuál es la tendencia de las generaciones más jóvenes a este respecto.

4. CONCLUSIONES

El estudio sociolingüístico de 11 fórmulas oracionales vinculadas al ámbito de la religión extraídas de los corpus PRESEEA-Madrid (Barrio de Salamanca) y PRESEEA-Valencia han mostrado la relación existente entre determinadas características sociales de los informantes y la producción de estas unidades del español en el discurso semiformal.

Hemos podido comprobar que el hablante, ante la necesidad de expresar funciones comunicativas como son el deseo, la gratitud, la sorpresa, la resignación, la protesta o el alivio, cuenta con diferentes opciones lingüísticas con las que plasmarlas en el discurso y cuya elección podrá proporcionarnos un perfil “social” del individuo que las emite. De este modo, queda patente que la elección de FOs vinculadas formalmente a la religión para expresar las funciones comunicativas mencionadas es bastante escaso, al menos en los corpus analizados, y es que parece que, en este caso, la lengua es un claro reflejo de la sociedad en la que se usa, una sociedad cada vez menos identificada con los valores religiosos tradicionales y conservadores y más abierta a ideas más globalizadoras. Sin embargo, y aunque la lengua sea un ente vivo y cambie casi al mismo ritmo que la sociedad, aún conserva numerosos aspectos culturales bien arraigados socialmente que, aunque biselados, se transmiten de generación en generación, de ahí que aún se sigan empleando fraseologismos de este tipo.

²⁰ Según informes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México) para el año 2010, solo el 15% de la población total del país declara profesar una religión diferente a la católica o no tener ninguna creencia (<http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_religion/religiones_2010.pdf> (Fecha de consulta: 15/04/2015).

Son las generaciones más jóvenes las encargadas de optar por seguir manteniendo los usos más tradicionales de las unidades de su lengua (cuando sea posible conocerlos) o dotarlas de nuevos valores menos vinculados a su origen y más cercanos a las necesidades actuales de comunicación. Ante esta disyuntiva, suele suceder que las primeras generaciones se muestren más innovadoras y sean las que más recurran al empleo de unidades menos motivadas. De tal modo, en nuestro corpus, como hemos advertido previamente, son los informantes más jóvenes los que cuentan con más ocurrencias de las FOs más idiomáticas: Dios mío, madre mía y por Dios.

Por último, consideramos que sería necesario estudiar con más profundidad el resto de opciones lingüísticas (bien simples, bien complejas) elegidas por los informantes de ambos corpus para expresar funciones comunicativas como las expuestas, pues si bien es cierto que las variables sociales pueden influir en la elección de los exponentes lingüísticos, quizá las características propias de cada texto puedan afectar igualmente a la hora de seleccionar las unidades.

REFERENCIAS

- BRIZ, A. (2004): "El castellano en la Comunidad valenciana", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RIL)*, Vol. II, pp. 119-129.
- CESTERO, A. M., I. MOLINA & PAREDES, F. (2012): *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRE-SEEA-MADRID (distrito de Salamanca). I. Hablantes de Instrucción Superior*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- CESTERO, A. M., I. MOLINA & PAREDES F. (2012): *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRE-SEEA-MADRID (distrito de Salamanca). II. Hablantes de Instrucción Media*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) <<http://www.cis.es/cis/open-cms/ES/index.html>> (Fecha de la consulta 13/04/2015).
- GARCÍA MOUTON, P. & MOLINA MARTOS, I. (2009): "Trabajos sociodialectales en la Comunidad de Madrid", *Revista de Filología Española*, 98 (1), pp. 175-186.
- GARCÍA REMIRO, J. L. (2008): "De cómo la vida monástica impregnó el lenguaje del pueblo con formas de hablar y expresiones que todavía perduran en nuestro idioma", L. Prensa y P. Calahorra (coords.), *XII Jornadas de Canto Gregoriano: Pervivencia de la tradición monástica en el pueblo. Cómo el pueblo sintió, cantó y entendió lo que los monjes vivieron, cantaron y platicaron en su monasterio*, pp. 199-242. Biblioteca Virtual IFC (Instituto Fernando el Católico). Colección Música Antigua. <<http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2838.pdf>> (Fecha última consulta 14/04/2015).
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (2000): "Transferencia y cambio de código en una comunidad bilingüe. Área metropolitana de Valencia (I y II)", *Contextos*, XVII-XVIII, pp. 309-360.

- GÓMEZ MOLINA, J. R. (coord.) (2001): *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio. I. Nivel sociocultural alto*. Anejo XLVI de Cuadernos de Filología, Valencia: Universitat de València.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (coord.) (2005): *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio. II. Nivel sociocultural medio*. Anejo LVIII de Cuadernos de Filología, Valencia: Universitat de València.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (coord.) (2007): *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio. III. Nivel sociocultural bajo*. Anejo de Cuadernos de Filología, Valencia: Universitat de València.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) <<http://www.inegi.org.mx/>> (Fecha de la consulta 15/04/2015).
- LARA, L. F. (2010): *Diccionario del español de México*, México: Colegio de México.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe (23.^a ed.).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*, Madrid: Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*, <<http://www.rae.es>> (Fecha de la consulta 15/04/2015).
- RIDRUEJO ALONSO, E. (2002): “Cambio pragmático y cambio gramatical”, *Language design: journal of theoretical and experimental linguistics*, 4, pp. 95-111.
- SAGRADA BIBLIA (1995): Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- SECO, M. et al. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Aguilar.
- SOLER-ESPIAUBA, D. (1990): “Impacto del fenómeno religioso en el español coloquial”, *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, XX Aniversario, Vol. II, pp. 769-786, Madrid: Gredos.
- TABERNERO SALA, C. (2010): “Injurias, maldiciones y juramentos en la lengua Española del siglo XVII”, *Revista de Lexicografía*, XVI, pp. 101-122.